

art buchwald

LA CIENCIA DE CONTAR MULTITUDES

WASHINGTON.—Ahora que la campaña presidencial está en su apogeo, estamos empezando a recibir los primeros informes acerca de las multitudes que escuchan a los candidatos. Calcularlas es una de las ciencias más exigentes y puede tener un tremendo efecto psicológico en el resultado de las elecciones.

Charlé con Selwyn Shacainery, el conocido calculador de multitudes, y me dijo:

—En cuanto al público, esta campaña presidencial será tan interesante como cualquier otra de la historia norteamericana.

—¿Cómo es eso?

—Este año tenemos factores que no tuvimos antes. En el pasado, uno calculaba que la mayor parte de las personas que iban a oír a un candidato estaban a su favor. Pero este año acude más gente a manifestarse contra el candidato que a escuchar lo que dice.

—¿Va usted a incluir a los manifestantes como parte de la multitud que atrae un candidato?

—Naturalmente. Hay que hacerlo. Una multitud es una multitud, y yo no tengo que analizar las razones que la impulsan. Mi trabajo consiste en calcular el número de los presentes, y si puedo conseguir una cifra exacta, con una diferencia de cien mil más o menos, he realizado mi tarea.

—¿Hay mucha fluctuación en los cálculos?

—Sí, cuando se trata de una elección. Antes de la era del calculador profesional de multitudes los órganos de publicidad dependían de cifras dadas por la policía. En una ciudad demócrata, los republicanos llevaban las de perder, y en una republicana ocurría lo contrario. Pero ahora, gracias a la nueva ciencia de contar multitudes, es imposible hacer eso. Cada candidato toma a su servicio a su propio calculador, y las cifras son oficiales.

—Pero si usted es pagado por un candidato oficial, ¿no son sospechosas sus cifras?

—En absoluto. Todos los calculadores profesionales prestan juramento de que dirán la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Nuestras normas éticas son muy elevadas, y si comprobamos que uno de los nuestros está faltando a su juramento, será sancionado.

—¿Cómo hace usted para calcular una multitud en una campaña presidencial?

—Primero se revisa la ruta que el candidato va a seguir. Luego se multiplica el ancho de las aceras por la longitud y se calcula cuántas personas pueden ocupar ese espacio. A esto se suman las plazas donde aparecerá el candidato y luego se añade un diez por ciento a la cifra que el candidato contrario dio como la de sus oyentes. Una vez obtenido el total, se da inmediatamente a la prensa.

—Desde luego, para hacer eso hay que ser un experto...

—Es algo muy especializado. La mayoría de los candidatos prefieren visitar una ciudad a la hora de la comida, y esto complica los cálculos, porque uno no puede estimar cuántas personas irán a comer o a escuchar al candidato. ¿No es así?

—Supongo que sí.

—Pues se equivoca usted. Si alguien decide ir a comer en el momento en que el candidato está de visita, es contado, quíeralo o no.

—Entonces, si usted es republicano y Humphrey llega a su ciudad, ¿lo mejor es no salir a la calle hasta que se vaya?

—Así es. Y si usted es demócrata y llega Nixon, lo mejor es que ni siquiera se asome a la ventana...

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zedways.)

visión completa de las cuestiones de revolucionarismo y comunismo, como son las relaciones de la URSS con China, con Albania, con Cuba y con Yugoslavia, la necesidad de apoyar a las fuerzas revolucionarias del mundo que hasta ahora los partidos comunistas combaten —con la excepción de los italianos, partidarios ya de que en los congresos y reuniones mundiales comunistas se invite a representantes de otros movimientos revolucionarios—, las relaciones de la URSS con los Estados Unidos y una serie de puntos doctrinales que están hoy en plena discusión. Los partidos comunistas occidentales están seriamente preocupados por la aparición de movimientos considerados como anar-

co-sindicalistas, fidelistas, maoístas u otras etiquetas, pero que en realidad —creen ellos— son fondos revolucionarios marxistas que se han desgajado de la rama central como consecuencia de la conducción de la política de «coexistencia pacífica» al centro de la lucha ideológica, a la inversa de lo que se había proclamado (por Krutchev). Dada la actual posición del Partido Comunista de la Unión Soviética, la reunión no hubiese conducido a nada práctico sino, al contrario, a una exposición de divergencias de puntos de vista. La tendencia es la de aplazar la reunión hasta que previamente la URSS y Checoslovaquia hayan resuelto sus problemas mutuos y se pueda volver a hablar de «internacionalismo proletario» en un contexto más coherente que el actual.



THOMAS PAYNE, SUCESOR DE WEBB, Y CHARLES HARPER, ADMINISTRADOR DELEGADO DE LA N. A. S. A.

EL SENADO CONTRA LA N. A. S. A. Dimite James E. Webb, el «patrón»

La escandalosa dimisión de James E. Webb, «patrón» de la Administración Americana para la Aeronáutica y el Espacio (N. A. S. A.), es la culminación de un conflicto que ha enfrentado desde hace dos años a toda la comunidad científica del país con los senadores de Washington.

En 1966, año en que los experimentos «Gemini» apasionaron a las multitudes, el presupuesto de la N. A. S. A. fue más importante que nunca: mil cien millones de dólares fueron a parar a la agencia que proseguía los estudios de múltiples proyectos. La realización de estaciones-órbita (programa de las «Apollo Applications»), la construcción de satélites científicos muy complejos y, sobre todo, un ambicioso programa de exploración de planetas lejanos como Venus o Marte, fueron estudiados por los ingenieros de la N. A. S. A., que empleaba por entonces a treinta mil personas. Los Estados Unidos estaban a punto de eliminar el retraso que llevaban con respecto a la Unión Soviética.

Pero es conocida de todos la presión que hacen los militares de las tropas norvietnamitas y del Frente Nacional de Liberación que, por entonces, se intensificaron. Los Estados Unidos se vieron obligados a conceder más ayuda a Vietnam del Sur. El presidente Johnson y sus colaboradores buscaron créditos. E inmediatamente se dirigieron a los fondos de la N. A. S. A.; los senadores estaban ya un tanto cansados por una carrera espacial que consideraban «inútil y ruinosa». Los créditos de la N. A. S. A. se redujeron a cuatro mil ochocientos millones de dólares. En 1968, el presupuesto espacial americano sufrió una nueva rebaja, y la N. A. S. A. tuvo que contentarse con

cuatro mil quinientos millones de dólares.

El resultado fue que la realización de todos los grandes proyectos elaborados en 1966 quedaron en entredicho, aunque no fueron eliminados definitivamente sus estudios. La N. A. S. A. entró en conflicto permanente con los senadores, y las protestas llovieron sobre la mesa de Johnson: le ponían en guardia respecto a un predominio espacial soviético. Al mismo tiempo, la N. A. S. A. comenzó a agitarse por lios internos; en julio de 1967, uno de los responsables de los vuelos espaciales humanos, el doctor Joseph F. Shea, dimitió. Tres meses más tarde, el director adjunto de la N. A. S. A., Robert C. Seamans, llama a su vez a la puerta de la agencia. Finalmente, en enero pasado, el célebre doctor James Van Allen dio el grito de alarma: «Los Estados Unidos están a punto de abandonar a los soviéticos la conquista de otros planetas».

James Webb, director de la agencia, pensó que la N. A. S. A. había entrado en una pendiente peligrosa: en dos años se había tenido que licenciar al veinticinco por ciento del personal, los contratos de investigación y desarrollo que se habían llevado a cabo con la industria permanecían en los ficheros. Y algo aún más grave: los Estados Unidos tendrían que volver a empezar desde cero cuando hayan conseguido llevar un hombre a la Luna.

«Será preciso poner en marcha un programa totalmente nuevo mientras los soviéticos habrán seguido lanzando sus aparatos hacia los planetas y conseguido cohetes cada vez más poderosos», decía Wernher von Braun. Ponia como ejemplo el aparato que actualmente construyen los soviéticos, que

conseguirá una potencia de cerca de 6.000 toneladas, es decir, más que el «Saturno V» americano. La puesta a punto de este monstruo permitirá a los técnicos soviéticos satelizar, de pronto, una masa de 250 toneladas, con lo cual la URSS conseguirá un avance difícil de recuperar por los americanos. Y tanto más por cuanto la N. A. S. A. se ha visto obligada a detener los trabajos que había comenzado para lograr un sucesor del «Saturno V».

Como si se tratara de la última advertencia, James Webb se marcha ahora. El 7 de octubre deja la N. A. S. A., donde ha gastado toda su energía estos últimos ocho años. Pero James

Webb, contrariamente a lo que se dice, no abandona su puesto «por miedo a que los soviéticos ganen la carrera de la Luna». A él no le importa demasiado el tiempo que los Estados Unidos tengan que dedicar a poner un hombre suyo en la Luna. Lo que le interesa a Webb es que los imperativos de seguridad no se sacrifiquen por cuestiones de prestigio, pero incluso lo más importante es que los Estados Unidos no se limiten a la «carrera de la Luna, imbecil y de cortos vuelos» y que no abandonen los programas de exploración del cosmos y de los planetas lejanos que se habían marcado: la «gran conquista» está ahí. ■ **JEROME PIÉ-TRASIK.**

MARCELO CAETANO

Nuevas fórmulas para el salazarismo

Se cumplió el pronóstico. Mientras Oliveira Salazar entra en su tercera semana de coma, Marcelo Caetano se ha convertido ya en presidente del Consejo de Ministros portugués. Al evidente vacío político creado en el país a raíz de la grave e irreparable dolencia de Salazar, ha sucedido ahora una nueva etapa en la orientación de la política portuguesa. Marcelo Caetano ha sabido jugar sus cartas inteligentemente. Nacido en 1906, el nuevo jefe del Gobierno portugués fue, desde el principio, una de las personalidades más sólidas del salazarismo. Profesor de Derecho en la Universidad de Lisboa, se debe a su trabajo personal la codificación del Derecho Administrativo portugués. En 1961, poco antes de su elección a la Asamblea Nacional, Caetano apoyó ciertas medidas que, caso de ser aprobadas, incluiría en la Unión Nacional treinta miembros de la oposición no comunista. La vocación liberal de Caetano le llevó a presentar su dimisión del rectorado de Lisboa, después de haber apoyado decididamente la postura de los estudiantes. Pero con anterioridad, el ahora presidente del Consejo había ocupado importantes cargos en los distintos gobiernos presididos por Salazar: ministro de Colonias (1944-47), presidente de la Cámara Corporativa (1949-55) y ministro subsecretario de la Presidencia (1955-58). Su ruptura formal del



régimen de Salazar sobreviene con la renuncia al rectorado en 1962.

En su discurso de toma de posesión, Marcelo Caetano ha pronunciado —dentro del tono prudente de su alocución— algunas frases que pueden ser reveladoras sobre el futuro de su gestión política. «La fidelidad a la doctrina de Salazar no debe confundirse con el apoyo obstinado a fórmulas y soluciones que él haya adoptado algún día». Esta fue una de ellas.

CATALUÑA Y LAS FINANZAS

I. El crédito

Como señalábamos en el núm. 330 (TRIUNFO, 28 de septiembre), la actual política de financiación industrial, a través del crédito oficial, se hace sentir especialmente en el ámbito del desarrollo regional.

Ante todo, hay que señalar el hecho de que, salvo Madrid y el País Vasco, todas las regiones y provincias españolas reciben una proporción del crédito oficial igual o inferior a su contribución al producto nacional. Así, las primeras, aportando el 21,6 por ciento de la producción neta, reciben el 39,5 por ciento de dicha fuente de crédito; Cataluña, por el contrario, con una producción similar (20 por ciento), recibe sólo el 9,3 por ciento del crédito oficial; de igual forma, las zonas subdesarrolladas (Galicia, Andalucía, etc., etc.) salen poco favorecidas de la actual distribución de esos fon-

dos, así como los polos de desarrollo y de promoción industrial —encuadrados dentro de la política oficial de planificación regional—, que sufren una discriminación de igual índole, en favor de los dos centros industriales y financieros señalados en primer lugar.

En el caso concreto de Cataluña, la distribución por entidades del crédito oficial se recoge en el cuadro siguiente, poniéndose de manifiesto cómo todas las E. O. C. conceden créditos, a lo largo de 1966, que no están en correspondencia con las necesidades financieras y con el desarrollo económico de la región catalana. La única excepción la constituye la concesión, por parte del Banco de Crédito Local, del 42,7 por ciento de sus recursos, cifra, sin embargo, anormalmente alta, ya que en 1965 ese porcentaje se redujo al 17 por ciento y, en 1964, al 6,5

DISTRIBUCION POR ENTIDADES DEL CREDITO OFICIAL (1966) (en millones de pesetas)

E. O. C.	Total	Cataluña	%
Banco Crédito Agrícola	9.775	874	8,8
Banco Crédito a la Construcción	15.772	356	2,3
Banco Crédito Industrial	14.287	1.334	9,3
Banco Crédito Local	3.917	1.673	42,7
Crédito Social Pesquero	274	4	1,4
TOTAL	46.381	4.433	9,6

(Fuente: I. de Crédito a Medio y Largo plazo y J. Petit, I. C. E., mayo-junio 1968.)

A la vista de estos hechos, resulta plenamente convincente la afirmación de J. Petit de que, en las operaciones realizadas por las E. O. C., no intervienen «consideraciones de orden económico de ningún género, y si sólo consideraciones de índole política o, lo que es aún peor, de índole particular».

II. VENTA DE BANCOS

En alguna otra ocasión hemos señalado el hecho de que Cataluña no cuenta con un sistema financiero correspondiente a su nivel de desarrollo. Los grandes Bancos tienen especial interés en expansionarse en esta región, que aportó el 19,2 por ciento de los depósitos en poder de la Banca, mientras recoge tan sólo el 5,1 por

ciento en las entidades allí domiciliadas. Pues bien, en estos últimos tiempos estamos asistiendo a nuevas ventas de Bancos catalanes. Primero fue la compra del Banco de Vilella por el de Vizcaya en 500 millones de pesetas, lo que supuso la entrega de 11.000 pesetas por cada 1.000 nominales de la entidad financiera catalana. Posteriormente ha tenido lugar otra no menos espectacular: la compra del Banco de Valls por el Hispano Americano, en una cantidad que ha supuesto un precio para sus acciones de treinta veces su valor nominal. Por fin, se ha anunciado (falta aún la confirmación oficial) la absorción del Banco Industrial de Barcelona por el Comercial para América, filial del Bank of America, primera institución crediticia mundial.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● Desde la primavera hasta finales de agosto, «han sido puestos fuera de combate 442.000 enemigos» —anuncia Hanoi— en Vietnam del Sur, de los que 153.000 eran americanos.

● Según el semanario francés «Le Nouvel Observateur», 55 por ciento de militantes del P. C. F. aprueban la actitud de su partido en la crisis checa; 35 por ciento la juzgan demasiado antisoviética, y 10 por ciento, moderada.

● Los peronistas han reivindicado públicamente la paternidad de la guerrilla existente en la provincia argentina de Tucumán, situada a 1.400 kilómetros de Buenos Aires.

● Aplicando los «acuerdos de Wiesbaden», de la Federación de trabajadores de transportes, el sindicato de «dockers» sueco boicoteará a todos los barcos griegos que toquen en puertos de Suecia.

● El ministro indio del Planning familiar, señor Chandrasekhar, ha anunciado el comienzo de una gigantesca campaña en todo el país, para fomentar la venta de productos anticonceptivos.

● Desde el de San Francisco en 1906 (452 muertos) hasta el reciente de Irán (20.000 víctimas), 700.000 personas han perecido en todo el mundo a consecuencia de terremotos.

● El ex presidente dominicano Juan Bosch, que reside en España, debía iniciar esta semana un viaje por Yugoslavia y Rumania (su vi-

sita a la U. R. S. S. la ha anulado, tras la intervención en Checoslovaquia).

● «No sé lo que haría mister Nixon en Vietnam, pero la experiencia que tengo con él me permite pensar que intentaría reemprender la escalada», dice el ex representante U. S. A. en la O. N. U., George Ball.

● En Francia se acaba de publicar la primera respuesta al «Desafío americano», de J. J. Servan-Schreiber: «El Imperio americano», del excelente periodista de «Le Monde», Claude Julien.

● En Francfort se ha anunciado la creación de un nuevo partido comunista oeste-alemán, que se llamará D. K. P. para distinguirse del antiguo K. P. D., prohibido en 1956.

● La Asamblea del Consejo de Europa, reunida en Estrasburgo, ha condenado la Constitución sometida a referéndum en Grecia por los coroneles, por «incompatible con los principios democráticos».

● La producción de caucho en Vietnam del Sur ha bajado de setenta mil toneladas en 1964 a menos de veinte mil en éste. Causas: los combates, los bombardeos y el empleo de productos químicos por los americanos.

● Según la UNESCO, las dos quintas partes de la Humanidad son analfabetos: En África, de un ochenta a un noventa por ciento de personas no saben leer; en América latina, del cincuenta al sesenta, y en Asia del setenta al ochenta.